

El cuerpo: de las arenas sagradas a la profana realidad de las ciencias

Rubiela Arboleda Gómez* 15

En este ensayo se argumenta la tesis de que el cuerpo humano ha constituido un lugar de intervención de diferentes saberes. Una mirada específicamente a la medicina, a la dietética y al ejercicio permite inferir que, con el aval de la ciencia, la promesa de la salud y la ilusión eternizante de lo vivo, estas disciplinas establecen interdictos sobre los usos del cuerpo en relación con la estructura de la sociedad. Se apuesta aquí a una resignificación de la relación cuerpo-salud-ciencia que trascienda al objeto.

La intención de domeñar la naturaleza ha asistido a la humanidad a lo largo de su historia. Ejercer un poder regulador sobre el entorno natural ha sido, por lo demás, un elemento germinador de la cultura. El cuerpo se sitúa en la bisagra naturaleza/cultura dado que, en cuanto configuración orgánica, pertenece a la esfera de los *seres vivientes*, pero a su vez es producto del entorno que lo marca y significa. El carácter natural le confiere al cuerpo un lugar destacado en el abanico de preocupaciones prístinas de la humanidad en tanto remite a los seres humanos a su origen natural

* Licenciada en educación física, antropóloga, magíster en problemas sociales contemporáneos. Actualmente se desempeña como docente-investigadora en el Instituto de educación física de la Universidad de Antioquia.

"Es necesario dudar más profundamente "

Nietzsche

y encarna la necesidad de dominarla para garantizar su sobrevivencia.

En este ensayo se busca presentar y argumentar la tesis de que el cuerpo humano ha constituido un lugar de intervención de diferentes disciplinas que, con el aval de la ciencia y la promesa de la salud, han establecido interdictos sobre sus usos en relación con la estructura de la sociedad.

En el desarrollo de este ensayo se plantean dos momentos que serán definidos como premodernidad y modernidad. Esta división corresponde más a una caracterización de las atmósferas que enmarcan la triada cuerpo-salud-sociedad que a una clasificación cronológica -lo cual se omite en el texto- dado el sincretismo, e incluso anacronismo, de la cultura corporal.

Con *premodernidad* se designa un estado de encantamiento "mágico", en el cual la religión representa el centro orientador de la vida y media en las interpretaciones de la naturaleza y del hecho social. Con *modernidad* se indica un momento sociocultural de desencantamiento, donde la ciencia sucede a la religión y

Interesa en este texto provocar la reflexión en torno a diferentes instrumentos que han permitido a la humanidad el sueño de control sobre el cuerpo y analizar, específicamente, la medicina, la dieta y el ejercicio como estrategias científicas que marcan las pautas para la relación con el cuerpo con la ilusión de eternizar lo vivo.

La finitud, una preocupación originaria

La historia de la vida en la tierra se remonta aproximadamente a 3.800-3.500 millones de años atrás; la historia de la muerte data de un tiempo más cercano, mil millones de años. Por extraño y contradictorio que parezca, son momentos distintos los que marcan la génesis de estas dos etapas del ciclo vital de las especies. Este aserto, cuyo desarrollo es indispensable, no excluye la relación de dependencia entre vida y muerte.

La muerte, concebida como la desaparición total del individuo, como el cese de las funciones vitales, como la descomposición del cadáver, como la sustracción del mundo de los vivos, sólo se da cuando en el curso del desarrollo evolutivo aparece el sexo, hace 1.000 millones de años. Hasta ese momento, la reproducción asexual, gracias a la cual se reproducían seres idénticos mediante la división celular, significaba la multiplicación en serie de un mismo ser vivo, como en el caso de la ameba. Visto de otra manera, sería posible pensar que en la reproducción por clonación el ser se divide para ser dos que son iguales a él; desaparece, se disuelve en los otros, pero no muere.

La reproducción sexual, que sucedió a la asexual, marcó así un momento crucial en la historia de la vida: el surgimiento de la singularidad, de la particularidad y con ello de la muerte, lo que significa la desaparición de un sujeto único e irrepetible. Podríamos decir que la muerte se instala en la historia de la vida en la tierra cuando se instala la individualidad, que se produce por el encuentro de un óvulo y un espermatozoide, únicas células con sólo la mitad de la información genética, lo que las hace más diversificadoras que reproductoras, y garantiza que este nuevo ser será una novedad en la naturaleza y diversificará la especie y en consecuencia, será diferente a sus progenitores. La diversificación, no la reproducción, trae asociada la discontinuidad. Entre un individuo y otro hay un abismo infranqueable que pone a cada uno frente a su propio destino, su propio acontecer y su propio desenlace. La reproducción sexual, de otro lado, deja cadáver. No sólo elimina la individualidad, sino que deja huella, la profunda simbolización tangible de la muerte: el cuerpo inerte, aquello que manifiesta la escisión, la desespiritualización de lo orgánico, aquello terrible que no se quiere ser. Otro elemento entra, entonces, a establecer una nueva diferencia entre estas formas de "desaparición", es el cuerpo como despojo, el cadáver como certeza de la finitud, los restos. "Para cada uno de nosotros el cadáver es la imagen de su destino. Testimonia una violencia que no sólo destruye a un hombre, sino que destruirá a todos los hombres."¹

¹ George Bataille. *El erotismo*. Tusquets, Barcelona, 1992. p65.

Para la humanidad, este cuerpo inerte, estos "episodios de la carne", ha generado profundos interrogantes alrededor de los cuales se han tejido tantas respuestas, las mismas que han adquirido categoría de opciones, de ofrecimientos de otras existencias, de otra vida, como es el caso de las religiones. La putrefacción de la carne, el destino de los desechos, el temor de llegar a "ser eso", la evidencia del cuerpo efímero y perecedero, son asuntos que han generado todo un dispositivo cultural, cuidadoso y protector.

El saber de la finitud ha conducido a la humanidad a fabricar artificios para proteger el cuerpo que le permitan ahuyentar, distanciar la muerte. El cuerpo encierra lo perecedero, nos recuerda nuestra transitoriedad, por eso es menester intervenirlo. Se constituye así en blanco de las expresiones y necesidades socioculturales y en una ruta de acceso a los propósitos más íntimos de la humanidad.

La salud: un argumento de poder

La sociedad se preocupa por controlar el cuerpo, de manera directa en ocasiones y de forma más sutil en otras, pero la necesidad es la misma: gobernarlo. La cultura tiene un argumento para demandar del cuerpo obediencia a sus interdictos, *la salud*. La búsqueda de un equilibrio en la relación del cuerpo con el entorno, coherente con los indicadores preestablecidos, le ha impuesto a la humanidad la tarea de vigilar los cuerpos y de diseñar códigos de vida. El temor a la muerte y la consciencia de ésta ha generado un desprecio a

la enfermedad, por considerarla un elemento que perturba la armonía anhelada, algo que enrostra la probabilidad de la no existencia. De tal manera que es necesario depurar formas de vida, *estilos de vida*², que garanticen no sólo la conservación de cada sujeto, sino del grupo, de la cultura.

Las formas de vida deben corresponder a los valores, pautas y principios orientadores de la sociedad que otorgan un contexto al humano-cuerpo. La salud dependería de la moralidad, puesto que los modos de vida señalados como "impropios" serían la génesis de las patologías, y la "inmoralidad" sería el resultado esperado del desorden social. Los costos del "pecado"; es decir, de los comportamientos socialmente juzgados, como la promiscuidad, el vicio, la homosexualidad, los excesos, se convertirían en enfermedad y muerte. Una y otra se cruzan en el territorio del cuerpo, de tal manera que es en éste sobre el que hay que actuar, dado que la enfermedad, y esencialmente la muerte, horro-rizan a los humanos, a pesar de ser, o justamente por serlo, la ruta más cierta en el tránsito por el ciclo vital, la certeza suprema de la biología.

La salud ha sido un bien preciado para la humanidad y en su búsqueda se han construido diferentes instrumentos, de tal manera que la certidumbre acerca del fin de la propia existencia permanezca oculta. Tal vez esta actitud arcaica de reprimir la muerte y de atacar la enfermedad

² "El estilo de vida está asociado al concepto calidad de vida; expresión inventada por la progresista civilización técnica, y con la cual se pretende describir lo que se ha sufrido (...)" • Gadamer.

sea adoptada como obediencia a la sabiduría de la naturaleza "que se concentra en la decisión de reforzar, de cualquier manera, la voluntad de existir de la criatura cuando ésta se ve amenazada por la muerte."³

Enfermedad y muerte son las experiencias humanas que señalan con mayor rigor los límites que existen en ese intento de dominar la naturaleza y con ello al cuerpo como entidad orgánica; y, paradójicamente, la enfermedad llama la atención sobre el cuerpo, aflora una consciencia del cuerpo cuando hay una desarmonía.

En el pasado no fue mejor

Cada época ha impuesto sus propios mecanismos de regulación sobre los cuerpos. La religión por mucho tiempo lideró la misión de formular prescripciones en torno al cuerpo y sus usos; de ahí se derivaron prácticas que han perdurado y que aún hoy se realizan sin que se identifique su procedencia.

En la premodernidad la religión explicaba el mundo, era el centro orientador de la cultura y del desarrollo social, un universo encantado que también ponía su mirada sobre el cuerpo con la pretensión de regularlo. Las enfermedades eran padecimientos del alma, que debían corresponder a la organización social; por ejemplo, fue necesario replantear la asociación lepra-pecado, dado que los soldados que lucharon en la guerra santa en las primeras cruzadas, en lugar de alcanzar el propósito de la salvación personal, regresaron con lepra, de modo que no podía originarse en un descontrol

del cuerpo, en un comportamiento inadecuado, como hasta el momento se aseveraba.

En la premodernidad, los sucesos naturales concernientes al cuerpo se interpretaban más allá del fenómeno exterior y se leían en ellos aspectos de la relación con Dios, de tal manera que la enfermedad era signo de la vida moral y espiritual. Así mismo, múltiples ilustraciones permiten inferir de un lado la preocupación por ofrecer respuestas a los interrogantes surgidos a raíz de la naturaleza corporal y de otro, el afán de construir un cuerpo acorde con las expectativas políticas de la época. El cuerpo femenino, por ejemplo, representaba un gran enigma por los sucesos inexplicables de la menstruación, la reproducción y la lactancia. Sin embargo, a la mujer, relegada a la vida doméstica, se la desconocía tanto para brindar información, en tanto única concedora de su cuerpo, como en su participación significativa en la procreación de la especie.

En este asunto se cruzaban diferentes factores de la vida social premoderna: por una parte, las prescripciones de la iglesia respecto a la sexualidad, las cuales partían del fundamento de que el cuerpo era cárcel del alma y génesis de su perdición y las mujeres encarnaban la tentación; por otra parte, el interés de otorgarle al hombre un papel determinante y superior en la gestación y, por último, la necesidad de manejar efectivamente la descendencia y con ello los bienes materiales y sociales.

³ Hans George Gadamer. *El estado oculto de la salud*. Gedisa, Barcelona, 1996. p.80.

Las descripciones anatómicas, en la premodernidad, estaban dirigidas más hacia los hombres: se llegó a decir que eran más importantes los testículos que el corazón, que los hombres proveían el espíritu del hijo y



que las mujeres debían ofrecer algunas condiciones físicas específicas para la concepción y, en consecuencia, se les hacía una revisión: "Algunos médicos recomiendan probarlas con supositorios y con fumigaciones vaginales".⁴ En el mismo sentido, no debían demostrar mucha pasión, pues los embarazos serían frágiles. Es una forma de intromisión del hombre, por medio de los médicos, en el cuerpo femenino; una garantía del dominio.

Paralelamente, existía una gran ignorancia sobre el cuerpo femenino: se suponían menstruaciones simultáneas en todas las mujeres, al ritmo de los ciclos de la luna; una doble matriz y una capacidad de concebir justo después de la menstruación. En Roma, por ejemplo, el derecho, ofrecía sustentaciones ginecológicas para casar a las mujeres impúberes, pues argumentaba que existía una obturación vaginal que requería una desfloración temprana para que fuera posible la

menarquia. Y era necesario mantener esta ignorancia, pues las herencias y la potestad sobre los hijos dependían de los pactos matrimoniales. El matrimonio y la procreación legítimos

abrían el derecho de

sucesión y los padres obligaban a casarse a los hijos reacios. De tal manera que "son cuestiones que descasan en una política y una política masculina que precisa una reflexión médica para una mayor eficacia, una gineconomía"⁵

La vigilancia sobre la corporeidad no imprimió imperativos sólo en la vida femenina; los hombres también se vieron sometidos a recomendaciones adecuadas a los intereses del estado. Ya en las prescripciones que se realizaban a griegos y romanos se podía observar la alianza entre medicina, dieta y ejercicio: "...Reposo, sueño y vigilia, beneficio físico de actividades del intelecto (...) ejercicios físicos, fricciones, paseos a pie, en carro y, para cerrar una jornada sana, un coito moderado".⁶ Se aconsejaba la heterosexualidad, en tanto se constataba que las relaciones homosexuales masculinas eran más violentas y por lo tanto más agotadoras. En un libro de ginecología el médico Sorano afirmaba: "Toda emisión de semen es perjudicial para la salud...las relaciones sexuales son perjudiciales en sí mismas".⁷ Por su parte, la Rufo afirmaba: "el coito no es absolutamente malo en todos los sentidos".⁸

⁴ Aliñe Rouselle. *Porneia: del dominio del cuerpo a la privación sensorial*. Península, Barcelona, 1989- p. 37

⁵ Ibid. p. 48

⁶ Ibid. p.23

⁷ Ibid. p.26

⁸ Ibid. p.26

Se recomendaba, por supuesto, la abstinencia; sin embargo, era necesario pensar en los casos en que los hombres no atienden este llamado:

Ante todo hay que escoger el momento. Ni la noche durante la digestión, ni por la mañana en el ayuno. Las relaciones son posibles antes de bañarse, porque la comida y el baño diluyen la fatiga (...) no es malo realizar antes del contacto sexual algunos ejercicios.(...) Los que se entregan a las relaciones sexuales, y sobre todo los que se entregan sin muchos miramientos, deben cuidarse a sí mismos de forma más rigurosa que los demás, con objeto de que al poner su cuerpo en la mejor condición posible acusen menos los efectos nocivos de estas relaciones; para ello recurrirán al uso de pequeños paseos, suaves fricciones, baños calientes, alimentos puros, nutritivos y ligeros y una cantidad abundante de bebidas bien templadas; dormirán lo suficiente, y evitarán fatigarse. Este régimen se refuerza y precisa para los casos en que se ha tomado la decisión de tener un heredero de sangre [y quienes eran de linaje no debían sacrificar la descendencia]. En este caso hay que abstenerse de las relaciones sexuales algunos días para aumentar el deseo y acumular semen. Cuidar las comidas, evitar alimentos irritantes, agrios, ácidos, amargos, renunciar a las actividades que producen inquietud y dolor, renunciar incluso a la excitación del gozo.⁹

Llama la atención que las recomendaciones para la procreación correspondiesen al cuidado de los hombres, lo cual corresponde a la idea de que eran ellos quienes aportaban el alma, el intelecto. Todos estos son casos particulares del modo social de higiene; es decir, de la regla de vida deseable por todos y que armonizaba con las formas particulares de organización socio-cultural. Incluso se hace referencia a una suerte de *anatomía social*¹⁰, dada la explicación imaginaria que se otorgaba a los sucesos y a la conformación del cuerpo femenino, y que alimentaba una condición de superioridad masculina.

Medicina, dieta y ejercicio o la "objetivización" del cuerpo

Para centrarse en la actualidad es pertinente referirse a la modernidad y a su particular manifestación de poder sobre el cuerpo. La modernidad, en extrema simplificación, se caracteriza por un cambio en los principios orientadores del mundo: la religión y la magia son sustituidas por la ciencia, el arte, el derecho. Es el reinado de la razón, de la objetividad, del objeto, del positivismo, de las taxonomías, de las mediciones, de la automatización, y marcha paralelo al proceso de industrialización y del capitalismo.

La gran hazaña de la modernidad ha sido la objetivación, la capacidad de la comprobación y de las mediciones, un universo cuantificado y

⁹ Ibid. p.32

¹⁰ Ibid. p.43

clasificado que ha garantizado la manipulación del cuerpo. Por medio de la ciencia se ha pretendido un dominio completo de la naturaleza y con ello del cuerpo; esto significa, la promesa de protección frente a las enfermedades o el control de las mismas y la consecuente prolongación de la existencia. "En la era triunfante se anunciaban también sucesos definitivos para todas las tribulaciones básicas de la vida (desde la pobreza hasta la mortalidad), así como la fórmula que podría aportar bases seguras a toda certidumbre humana frágil hasta entonces."¹¹

La racionalización de la sociedad ha incluido un control sistemático del individuo y, como sucede en muchos territorios, la cultura científica ha conducido a formas de vida que automatizan la existencia. Las ciencias se han esforzado por mejorar la condición humana, buscan el saber con el propósito de organizar y se convierten así en formas de poder, dado que encierran los argumentos precisos respecto a la manera de vivir. En tal virtud, la medicina, la dietética y el ejercicio se han constituido en un oráculo moderno que guía la vida cotidiana.

Medicina

La ciencia ha apostado al control de la naturaleza por medio del conocimiento y de la tecnología, pero también aspira al control de la naturaleza interior de la especie humana. Con el desarrollo de la ciencia, entonces, la medicina, la dietética y el ejercicio han ganado terreno en su

de domesticar y gobernar el cuerpo, al pretender hacer los procesos del cuerpo humano calculables y reelaborados de tal manera que transformen o eliminen lo natural mediante una construcción racionalmente dominada. Medicina, dietética y ejercicio, entre otras, procuran con empeño llevar a la perfección el dominio sobre el cuerpo y a medida que se acumulan nuevos discursos respecto al saber sobre el cuerpo se incrementa también el número de instituciones ideadas para controlarlo. Fuerzan al cuerpo para que dé respuestas que se ajusten a los parámetros de bienestar formalmente establecidos. Esto sucede en correspondencia con la antigua tendencia a reprimir la muerte, hasta marginarla de la vida pública.

El cuerpo que se ha propuesto la era de la ilustración científica es un cuerpo fuerte, un cuerpo pesado, medido, con proporciones adecuadas, un cuerpo que rinda y cumpla retos, pero, además un cuerpo bello y sano; en otras palabras, un cuerpo industrial, un cuerpo productivo, un cuerpo máquina. Así como en la premodernidad se requería una renuncia del cuerpo, el capitalismo exige un cuerpo útil; se da pues un viraje del control de los cuerpos aristocráticos hacia los cuerpos trabajadores. Para ello la medicina ha diseñado perfiles ideales estándares que garantizan el buen funcionamiento, y para realizar ese propósito le ha sido necesario partir el cuerpo y especializarse cada vez más en menos.¹² "La desintegración

¹¹ Agnes Heiler y Ferenc Fehér. *Biopolítica. la modernidad y la liberación del cuerpo*. Península, Barcelona, 1995 p.8

¹² Claro está que ese dominio de los detalles cuantificados ofrece una seguridad profesional que es difícil cuestionar "Todos obedecemos al impulso de nuestro propio afán de seguridad y de cercioramiento metódico ligado con el cientificismo y la objetividad." Gadamer, Op.cit. p.121

de la persona dentro de la medicina se produce como un efecto de la objetivación de una multiplicidad de datos, en la revisión clínica de hoy se nos reconstruye como sobre la base de un fichero."¹³

La historia de las sociedades modernas puede verse como la racionalización de un proceso ascético¹⁴ mediatizado por las diversas disciplinas del cuerpo, que muestran el camino hacia un cuerpo sano; de allí emanan los preceptos que permitirán vivir mejor. La medicina ejerce una vigilancia sobre la salud; esto es, sobre el comportamiento, de tal manera que las disciplinas de la salud han sustituido a la iglesia en la función redentora del cuerpo, por medio de una red de regulaciones y controles.

El moderno régimen médico (un régimen médico es un conjunto de reglas o directrices impuestas a una persona para asegurar su bienestar) implica un cierto ascetismo en las costumbres como la principal defensa ante las enfermedades sexualmente transmitidas, las afecciones del corazón, la tensión nerviosa y el cáncer. En este sentido las normas religiosas de la vida digna han sido transferidas a la medicina; el resultado es que la medicina en tanto una supuesta ciencia neutral de la enfermedad, se inmiscuye tanto en la ley como en la religión al suministrar criterios de normalidad. Mientras se marchita la sacra consciencia colectiva, la medicina proporciona, por así decirlo, un marco moral de segundo orden; un

marco que, no obstante se halla encubierto por el lenguaje de la enfermedad.¹⁵

Las prescripciones médicas para la salud llevan consigo, implícita o explícitamente, interdictos sobre el comportamiento. Lo dañino e insano ha reemplazado a lo que era a la vez anormal e inmoral. La biología, ciencia madre en los dominios del cuerpo, se encuentra socialmente medida; los hechos biológicos existen en función de una práctica socialmente establecida. *Lo biológicamente normal se fundó en nociones de lo socialmente normal.*

La salud sigue siendo la norma indiscutible e indiscutida que posibilita la imposición, realizada a manera de sugerencias, de publicidad, de campañas ecológicas, sobre la relación con el cuerpo. La racionalidad tiene principios fijados y generalizados que prescriben como debería ser el cuerpo y que castigan a quienes no los atienden. La enfermedad es un juicio de valor sobre las formas de vida y en consecuencia es "subversiva" porque no camina por la ruta de la salud. "La enfermedad aparece, estructuralmente, como una excrecencia que figura entre las posibilidades de la vida humana."¹⁶

Dieta

El manejo dietético del cuerpo, por su parte, representa una suerte de incorporación de la

¹³ Gadamer, Op.ciL p.98

¹⁴ El ascetismo, como término, proviene de "asketes" (monje) y "askéō" (ejercicio): es una práctica regulada o régimen del cuerpo. BryanTurner. *El cuerpo y la sociedad*. Fondo de cultura económica, México, 1989. p. 206.

¹⁵ BryanTurner. Op. cit. p. 258 ¹⁶

¹⁶ Gadamer, Op.ciL p.73

fisiología a la sociedad. La dieta es una práctica cultural que regula las cantidades y los tipos de alimentos para categorías designadas de personas; tanto lo que comemos como la forma en que comemos se hallan culturalmente constituidas de conformidad con ciertas prácticas y creencias. Lo que cada sociedad come no es lo mejor que puede comer, sino lo que ha elegido comer; las preferencias alimentarias implican a su vez el cómo se come, el valor que se concede a lo que se come y el cuándo se lo come, de tal manera que las diferentes posiciones sociales y las diferencias de poder intervienen en las posibilidades de elección. En el código culinario se reproducen y se expresan las conceptualizaciones básicas acerca de la estructura y de las relaciones sociales. La comida es pues una metáfora de la cultura y de la vida social.

La dieta es un aspecto de la racionalización del cuerpo por medio de la cual se realiza un verdadero ejercicio del poder sobre el mismo.¹⁷ "El término dieta proviene del griego *diaita*, que significa modo de vida. En cuanto regulación de la vida posee el significado médico más específico de comer de acuerdo con las reglas prescritas. Existe un segundo significado de dieta, que es una asamblea política de príncipes con propósitos de legislación y administración (...) la dieta es o bien una regulación del cuerpo individual, o bien una regulación del cuerpo político."¹⁸

La dieta, al igual que las otras disciplinas que marchan en coalición con la medicina y por ende con la biología, corresponde a unas expectativas del régimen social. Así como en la premodernidad los dietarios para la clase alta eran tratados religiosos en los que se amenazaba por los excesos y se asociaba la obesidad con la flaccidez del sistema social, el capitalismo moderno busca implementar el hedonismo y el narcisismo, por conducto de la publicidad y el consumo de masas. La delgadez, por ejemplo, se encuentra en el orden del día como ideal estético, es así como la garantía de la felicidad personal y del éxito y la aceptación social van de la mano con la promoción de la industria de alimentos y de drogas. El cuerpo delgado ya no es el producto de un impulso ascético de salvación; es, en cambio, un rasgo específico del hedonismo calculador del capitalismo. El vocabulario de las pasiones y de los deseos fue sustituido por el de las calorías, las proteínas, las grasas y la composición corporal. El afán es la belleza, que como la salud, se hizo científica y se convirtió en un mercado de masa que busca a su vez cuerpos uniformes pautados por tablas "de peso por complejión"

Ejercicio

En igual sentido, el cuerpo humano ha llegado a ser redimido y disciplinado por medio de las expresiones motrices. La significación socio-cultural del cuerpo se refleja en la liturgia

¹⁷ La situación del ejercicio del poder por medio de la alimentación se puede observar en los niños, sobre los cuales recae la voluntad dietética de la madre. Bryan Tumer, en su libro *El cuerpo y la sociedad*, argumenta que la anorexia es un mecanismo por medio del cual las mujeres se han rebelado contra el dominio que sobre sus cuerpos establece la sociedad, por medio de la familia.

¹⁸ Aline Rouselle. Op. cit.

lúdico-deportiva, de tal manera que el legado dualista del pensamiento industrial y las características del capitalismo y de modernidad confluyen en el tratamiento del cuerpo por medio de la motricidad. Dualismos como cuerpo/espíritu, filogenia/ontogenia, viejo/joven, fuerte/débil, masculino/femenino, actividad/quietud, técnica/expresión, sustentan las diferentes propuestas inmersas en un contexto de estructura masculina, de productividad, de disciplina, orden y homogeneidad. Las expresiones motrices, y el deporte especialmente, se hacen cómplices del pensamiento industrial y manipulan al cuerpo como a una máquina.

Con propósitos como el de la estética, la competencia, la salud, el rendimiento o la educación, e incluso la recreación, se hacen taxonomías del cuerpo, se le clasifica; en lugar de fomentar la diferencia como distintivo de la individualidad, se produce "el cuerpo sano" en serie. Se le exigen respuestas medibles en relación con efectos cardiovasculares, hemodinámicos, metabólicos, etcétera y de acuerdo con criterios como carga, intensidad, cualidades condicionales, coordinativas, y se acatan así los dictámenes de la ciencia y la modernidad.

La racionalización del ejercicio y su prescripción adecuada son el resultado de una suerte de positivización de la motricidad. El movimiento como patrimonio indiscutible de los seres vivos es sometido a las regulaciones científicas que le proporcionan una certificación para intervenir en el cuerpo. Al parecer la importancia de la motricidad radica en los argumentos científicos

que la asisten y no en que representa un componente esencial de la naturaleza humana.

La búsqueda de la salud incluye en la rutina cotidiana los planes de actividad física, por medio de los cuales se aspira a edificar una fortaleza corporal en contravía de la finitud. Las expresiones motrices son depositarias de propósitos existenciales de la humanidad, en ellas el cuerpo es altamente valorado como fuente de gratificación, de éxito erótico, de ideal estético, *de buena salud*, emergen a manera de gobierno sobre el cuerpo y constituyen una importante dimensión de la vida social actual.

La modernidad ha tomado el cuerpo en sus manos; esto es, entre sus instrumentos, y ha promovido los controles sobre él con el eslogan de un mejor estilo de vida. "La civilización occidental contemporánea nos hace asistir a un proceso de agotamiento del cuerpo...Proceso que entraña un mito presuntamente liberador, pero que en realidad penetra y transformanuestra experiencia personal al introducir en el núcleo de nuestro ser subjetivo el peso enajenable de los imperativos sociales".¹⁹

En la cultura del consumidor, el cuerpo asume una nueva significación social e individual, moviliza nuevos valores, se convierte en el sitio de las estrategias personales de salud. Los programas para trotar, adelgazar y mantenerse en forma están ideados para promover la salud como base de la vida buena.

¹⁹ Michel Bernard. *El cuerpo*. Paidós, Buenos Aires. 1980. p. 21

El proceso de secularización ha trasladado al cuerpo, de las arenas sagradas, a la profana realidad de la dieta, los cosméticos, el ejercicio y la medicina preventiva, en una sociedad mediada por el consumo y en la que ser un individuo atlético, fuerte, vigoroso se ha convertido en una virtud. Existe una alianza entre la práctica médica, la moralidad y los deportes. La religión, la medicina, la dieta, el ejercicio concursan como oferentes de vida, como barreras para detener la muerte.

En todas las culturas han existido "personalidades", hombres sabios que han buscado preservar el apreciado tesoro de la salud mediante el gobierno del cuerpo y, sin duda, no todas han contado con las bases científicas de hoy día. Pero, aún hoy existen terrenos en los cuales tampoco la ciencia puede decir qué pasa: la medicina, por ejemplo, se ha visto confrontada con las enfermedades crónicas donde se integran diferentes problemas. La ciencia tiene límites insuperables como el misterio de la vida y la muerte. *Seguimos teniendo las mismas viejas dificultades que tuvieron nuestros ancestros para reprimir, silenciar y sublimar la naturaleza en nosotros.*

Cuerpo y salud, asuntos "subjetales"²⁰

"¿Cómo podemos lograr que nuestra razón instrumental -sobre todo en la proporción descomunal que ha alcanzado su desarrollo actual- vuelva a ligarse, de una manera

productiva y no lamentable, al todo de nuestro estar en el mundo [a nuestro yo corporal]?"²¹ Para establecer una armonía ciencia-cuerpo-salud es menester resignificar el cuerpo y con ello la salud y la aplicación de la ciencia.

El cuerpo tiene condiciones fisiológicas específicas y se encuentra, por tanto, sometido a los procesos del nacimiento, la decadencia y la muerte, que resultan de su localización en el mundo natural; pero tales procesos son así mismo sucesos "significativos" y "significados" ubicados en un mundo de creencias, símbolos y prácticas culturales. El cuerpo encierra significados que tocan con el orden individual y con el orden social en el cual se ubica el individuo. Se establece, así, el juego coordinado de singularidad y multiplicidad; es decir, el cuerpo, como unidad en la que se sintetiza la autopercepción de la persona y en la que tiene asiento la consciencia del yo, está en conjugación con el cuerpo como centro de interacción con la realidad que permite la construcción tanto del yo como de la identidad que los otros avalan, rasgo necesario de la situación social.

El cuerpo ha de ser asumido como una unidad integral con una estructura, unas funciones, unas necesidades, un lenguaje, donde confluyen y se expresan las sensaciones, los movimientos y el intelecto. El cuerpo humano es a un mismo tiempo la cosa más sólida y la más ilusoria, la más concreta y la más metafórica; un sitio, un entorno, una singularidad, una multiplicidad.

²⁰ Con este término se hace referencia a lo procedente de y perteneciente al sujeto, a la naturaleza individual y propia con la cual se propone pensar dimensiones concernientes a la existencia como, en este caso, la salud. Se acuña el término "subjetal" en lugar de subjetivo, el adecuado según las normas, para esquivar la carga despectiva que este último acarrea (Nota de la autora).

²¹ Gadamer, Op.cit. p.89

El dualismo ha de ser reinterpretado para establecer así una interrelación de equidad en la que el cuerpo no funcione bajo el dominio de lo espiritual (o lo racional), como una entidad separada de su opuesto. El cuerpo es la parte más densa del espíritu y el espíritu es la parte más liviana del cuerpo.

El cuerpo escapa a la "objetivización" a la que lo somete la ciencia, se rebela contra su intento de dominio y opone sus propias resistencias. La búsqueda de la salud debe optar por otros caminos y el primero sería revisar su concepto. Ésta ha sido entendida como un estado ideal, estandarizado y confeccionado con base en medidas. En principio habría que aceptar que las medidas son convenciones generadas desde afuera, inventos humanos para adquirir seguridad y poder regular la naturaleza; pero existen otras medidas y son las medidas internas, propias, que subyacen en cada sujeto, sus propios potenciales de salud. La salud es un estado de medida interna, de encuentro con uno mismo; es, finalmente, una elección. Activar los potenciales de salud que hay en cada sujeto (salutogénesis) posibilitará que cada uno construya su salud. Vista así, no puede ser sometida a valores estándares, obtenidos de diferentes promedios, pues podrían conducir, incluso, a la enfermedad.

Medicina, dieta y ejercicio deben combatir la superstición de poder evitar al individuo la responsabilidad de su propia decisión. "En un célebre pasaje del Fedro de Platón se afirma que el tratamiento del cuerpo no es posible sin el simultáneo tratamiento del alma; más aún,

que quizá ni siquiera esto baste: que, tal vez, hasta sea imposible hacerlo sin el conocimiento del hombre en su integridad."²² Es de precisar que para los griegos, ser en su integridad, (*holē ousia*), es ser sano.

El cuerpo es lo vivo, y cuerpo y vida se encuentran en perpetuo movimiento, equilibrio y desequilibrio, búsqueda de nuevas maneras de equilibrio. La salud es el ritmo de esa danza que persigue el equilibrio y se encuentra siempre en medio de perturbaciones y amenazas. El dominio de la enfermedad significa conocer el curso de ese ritmo y respetarlo sin la pretensión de ser el señor de la naturaleza y eliminar la enfermedad.

Se deduce que es un requisito para el encuentro de la salud identificar al otro, a los otros, comprender las particularidades, saber que existe eso que sabemos y algo más. Ya se trate de la aplicación de las normas de la medicina moderna, de la furia autoritaria de un entrenador o profesor o de la rigurosidad de una dieta, cualquiera de estas situaciones significa desconocer al otro en su ser diferente, significa ejercicio del saber como poder.

La medicina, la dieta y el ejercicio deben encaminarse hacia la sugestión de la propia auscultación y a ayudar al humano a conservar su maravillosa facultad de mantener la unidad consigo mismo en medio de la interacción con los otros, a integrar el equilibrio individual a un equilibrio universal, a comprender que existe

²² Gadamer, Op.ciL p.98

una singularidad que al ser atendida facilitará el camino para que cada uno encuentre su propia vía.

Entender, pues, que las medidas son una referencia, no un dogma, y que los paradigmas son cambiantes y vulnerables al tiempo; son el máximo acuerdo sobre lo que se sabe y no verdades eternas, y que por tanto hay que cultivar la incertidumbre. Se tratará de conceder la libertad de decisión; ese sería el tratamiento adecuado.²³

Las disciplinas de la salud se extraviaron en la especialidad y ahora extrañan el todo, la totalidad. Por eso es necesario ahora actuar en torno a la integridad, a la totalidad que incluye al ser, al cosmos, a la naturaleza, a los elementos. De nuevo Platón: "Nada podemos saber acerca del alma humana, ni siquiera acerca del cuerpo humano sin tener en cuenta el todo (*el holon*) de la naturaleza."²⁴ *Holon* significa lo sano, lo entero, lo integrado a la naturaleza.

Si bien la ciencia no puede sustraerse a la objetivación y no se pueden omitir sus resultados, es importante reconocer sus límites frente a la naturaleza y, en este caso, frente a la naturaleza corporal, y comprender que la corporeidad se rebela contra su tematización. El ritmo vegetativo propio de los seres vivos no puede ser sustituido por una convención instrumental, así como no se podrá evitar la muerte como certeza prístina de la humanidad. La muerte es parte de la vida y una suerte de retorno a la naturaleza.

Bibliografía

Arboleda G., Rubiel A. Motricidad y dolor: una reflexión antropológica. Conferencia Facultad de enfermería. Universidad de Antioquia, Medellín. 1995.

_____. Consciencia de muerte y la cultura. En: *Memorias Tercer encuentro de fase terminal y muerte*. Medellín. 1995.

_____. Educación física y nueva cultura. En: *Memorias primera jornada "Nuevas perspectivas de formación e intervención de los profesionales de la actividad física"*. Medellín. 1996.

Berian, Jotetxo. *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona, Anthropos. 1990.

Elias, Norbert y Dunning, Eric. *Deporte, ocio y civilización*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, 1992.

²³ "El destino trágico de la civilización moderna reside, a mi entender, en que la evolución y la especialización de la capacidad técnica han anulado la fuerza del hombre para su auto tratamiento." Gadamer. Op. cit. p.87

²⁴ Platón, citado por Gadamer. Op. cit. p.105